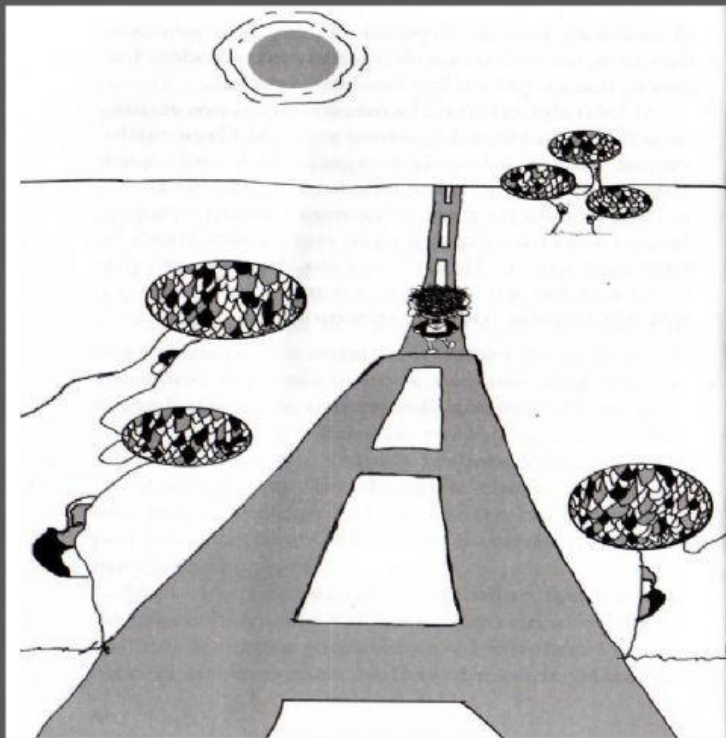




PEPE GORRAS
CAPÍTULO #2



2 ¡Castigado!



Estamos en un banco de la cancha. Discutimos la tragedia. Eso de estar colgados en una clase es un tremendo lío, casi como si se rompiera tu nuevo juego electrónico. O como si tuvieras que ir a vacunarte. ¡Peor que eso!

—¡Qué vaina ésta! Ya que estamos a punto de finalizar el semestre —dice enfadado el Petardo, rascándose nervioso un granito de la nariz. Un chorro de sangre brota como una fuente y él se la seca con la faldeta de la camisa blanca de su uniforme.

—No tengo que ser adivino para saber lo que va a pasar en casa —digo yo, poniéndome y quitándome la gorra. Es eso lo que me da por hacer cuando me pongo nervioso.

—¡Pchs! Yo ni pienso decirlo —dice José, el Ganso, levantando los hombros.

Todos lo miramos.

—¡No vas a decirlo!

—No. Ya se deben haber enterado —dice con resignación—. El chota de mi hermano se lo debe haber soplado al barrio completo.

Pienso en mi hermana, Tere, y le pido al cielo que no tenga la oportunidad de escuchar al Chota, porque el recibimiento esta tarde en mi casa será memorable.

Ya se nos ha dañado el día. Esta tarde hay prácticas en la cancha, pero no me siento con deseos de quedarme. Así que echo a andar rumbo a casa y los demás muchachos también se dispersan.

Es de noche. Luego de la cena, saco la basura sin que nadie me lo ordene, me baño sin esperar a que mi madre repita eso de que tal vez soy familia de los beduinos del desierto, y hasta me ofrezco a ayudar a la Chismosa con su tarea. Ésa es mi hermana, Tere. Todo eso lo hago sin intención alguna. En serio. Serán los nervios.

—Tu amabilidad me confunde —dice Mami, mirándome de reojo.

Y yo —como sé que Mami tiene un ojo en la



nuca, que además es clarividente (puede adivinar lo que uno va pensando), tiene un radar en la frente para detectar intenciones, y encima tiene una habilidad asombrosa para sacarte de adentro lo que no quieres decir—, le cuento de un tirón y sin respirar lo de la clase de Ciencias.

El castigo es inminente y automático. Así es como ocurren estas cosas en mi casa. Nada de tele, nada de juegos electrónicos, nada de recibir llamadas telefónicas de mis amigos, nada de quedarme para las prácticas en la cancha después de las tres y otros muchos *nada*, tantos que daría lo mismo sufrir una parálisis parcial por el resto del mes. Ése es el plazo de tiempo que Mami pone para que haga algo superrápido que cambie el veredicto final de mis calificaciones.

—Porque lo próximo será poner a tu padre al tanto.

—¡A papá! Pienso que es mejor dejarlo fuera de esto —digo a punto de llorar.

—Sí, a tu padre. Y sabes que con él los castigos no tienen prórrogas.

Sé muy bien a lo que se refiere. Cuando Papi nos castiga lo hace con saña perversa. En una ocasión me tuvo sin poder usar mis videojuegos por unos interminables ¡seis meses!, y sólo por sacar *F* en un examen de Ortografía. A mi hermana, la Chismosa, la obligó a bañarse dos veces al día por ¡un mes completo! porque cuando la mandaban a bañarse se escondía dentro del cesto de la ropa sucia. Y a mi hermanito, el Llorón, le amarró un calcetín en la mano para que no se chupara el dedo. ¡Perverso!

—Así que ya sabes, tienes un mes para que tu destino no sea jugado a la ruleta rusa por el padre que te engendró.

Así de drásticos son en mi casa.

Esa noche no puedo pegar el ojo. Busco en mi imaginación qué cosa superrápida puedo inventarme para que la maestra Inés revoque mis fracasadas calificaciones en Ciencias. Pienso y pienso hasta que se me gasta el seso. Pero nada se me ocurre para evitar el castigo inminente que

se cierne sobre mi pobre espíritu atribulado. ¡Y a casi dos meses de las Navidades!

Menos mal que no estoy solo en esta desgracia. Al otro día mis ojeras azulosas y mis ojos hinchados se pueden comparar fácilmente con los del Petardo, el Bocotas y el Ganso. Al Orejotas lo vemos entrar al salón tan campante.

—¿Y a ése, qué le dirían los padres? —pregunta Ganso.

—Para él, colgarse debe ser rutina —respondo verde de envidia.

Sería bueno tener unos padres como los del Orejotas.



Contesta en oración completa:

- ¿Qué castigo recibirá Pepe Gorras cuando su padres en entere?

- ¿Por qué será una tragedia?

- ¿Qué le pide Pepe Gorras a su madre?

- ¿Cómo se siente Pepe Gorras?

- ¿Qué harías tu en su posición?

Title Lorem Ipsum



LOREM IPSUM
DOLOR SIT AMET.



LOREM IPSUM
DOLOR SIT AMET



LOREM IPSUM
DOLOR SIT AMET